

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 45 AÑO 2002

TEMA 3. OBRAS: 3.6. TETRALOGIA. DER RING DES NIBELUNGEN

TÍTULO: **POLARIDAD Y UNIDAD. ENSAYO SOBRE LAS ALEGORÍAS DEL “ANILLO”**

AUTOR: *Wolfgang Perschmann*

EN RECUERDO DE WOLFGANG PERSCHMANN

Hace poco más de un año, el 5 de mayo de 2001, fallecía, a la edad de 89 años, el ensayista y crítico Wolfgang Perschmann.

Hombre de gran cultura y profundos conocimientos, destaca por su notable dedicación a la obra de Richard Wagner, no solamente a través de la elaboración de eruditos estudios sino tomando posición y aportando ideas ante la situación actual del fenómeno wagneriano.

Wolfgang Perschmann fue, desde su fundación en 1977, miembro de la “Deutsche Richard Wagner Gesellschaft”, asociación alemana conocida por sus actividades a favor de una correcta y respetuosa interpretación de la obra de Wagner. En el seno de esta asociación, al mismo tiempo que a través de sus escritos, Perschmann se dedicó a servir a la obra de Wagner y no a servirse de ella, como es actualmente lo habitual.

Autor de libros extraordinariamente elaborados: “Tristan und Isolde: Weltatem der Liebe” (Ensayo de una obra íntima), “Der Ring des Nibelungen: Die optimistische Tragödie” (Exposición de su significado), “Parsifal” (Muerte del Cisne-Sabiduría del beso-Fervorosa liberación) y “Die Frau ohne Schatten” (Significado de texto y música), nos ha legado asimismo otros extensos estudios, publicados todos por la Richard Wagner Gesellschaft de Graz a través de sus Anuarios, de los que la Associació Wagneriana posee ejemplares (en alemán) que pone a disposición de los interesados, entre los que merecen destacar:

“Crítica actual de la sociedad e inconformismo en el Anillo”.

“Walter Felsenstein, defensor de la integridad de las obras”.

“Polaridad y unidad del cosmos” (estudio de las alegorías del ‘Anillo’, que reproducimos en este número como homenaje a este fiel seguidor de la obra wagneriana).

“Tiempo y dinámica en la obra de Wagner”

“Los mundos soñados de Wagner”

“Los impulsos humanos en Los Maestros Cantores”

“Wotan-Siegfried-Parsifal”

Preocupado por la situación actual y el futuro de lo que conocemos como civilización occidental, dedicó su atención a las filosofías orientales. De gran calidad es su último trabajo “Gedanken zum Aufbau eines religiösen universalismus” (Ideas para la creación de un pensamiento universal religioso) en el que profundiza sobre interesantes aspectos del hinduismo y del budismo en su relación con el pensamiento religioso occidental y que incluye un interesante epílogo titulado “De Platón a Wagner” en el que muestra remarcables aspectos de “Parsifal” y “Tristan” relacionados con este tema.

Hasta su último aliento estuvo siempre al servicio del arte con una sinceridad auténtica y un juego limpio. Debemos estarle agradecidos porque, como ya hemos dicho, por encima de todo estuvo al servicio de la obra de Wagner, no sirviéndose de ella como tan a menudo sucede en nuestros días. Que Dios acoja su alma.

POLARIDAD Y UNIDAD. ENSAYO SOBRE LAS ALEGORÍAS DEL “ANILLO” OBJETIVO

Los que tienen la gran suerte de entrar hasta lo más hondo en las grandes obras de arte lo hacen bajo el principio de la reciprocidad, o sea, si queremos que nos entreguen todo lo que hay en ellas debemos poner esfuerzo por nuestra parte. Esto debe hacerse sobre todo con las obras de Richard Wagner. Estas obras no han venido al mundo para brindarnos, tras una agotadora jornada de trabajo, una relajación, una diversión y hasta quizás un placer. Para esto existen otras obras de arte muy dignas ... pero no la obra wagneriana, esta exige más, se ha hecho para hacernos partícipes de algo grandioso. Y tal grandeza tiene su precio. La creación de los Festivales da la oportunidad de disfrutar de la obra de arte total a los bien preparados, a los que se han informado sobre ella y que relajados se han sustraído a las presiones cotidianas. La obra wagneriana no se entrega a los que se han limitado a leer los programas o las guías operísticas. Hasta ahora solo unos pocos han mantenido una relación profunda con las grandes obras musicales, y no solo con las wagnerianas. Esta “relación” se basa en que, sin conocimientos técnicos, tengamos la capacidad de reconstruir en nuestra mente la obra, sea donde sea, en plena naturaleza o hasta en una noche de insomnio. Cuando lo logremos

poseeremos la obra que se integrará por completo en nuestro espíritu y en nuestra alma y entonces será capaz de convertirse en la fuente de energía que nos invadirá en cualquier momento de nuestra vida y hasta quizás en nuestra última hora. Cuando llegemos a asumir realmente la obra que hemos elegido estaremos en situación de hacerla totalmente nuestra y en consecuencia de analizarla. Al dar el paso que nos llevará del disfrute pasivo a la participación activa nos convertiremos en compañeros de los intérpretes y del genio. La “gran suerte” mencionada más arriba consiste en esto, en la máxima asimilación del arte. La experiencia nos demuestra que tal cosa no es solo posible en especialistas en la materia sino que se da con mucha más frecuencia en simples aficionados. Si nos preguntamos de donde sacará el tiempo el hombre de nuestros días para una tan exhaustiva dedicación al arte, responderemos que la tal dedicación no debe extenderse a la totalidad de las geniales ofertas de nuestra cultura pero sí a las obras que tengamos más cerca del corazón. En cuanto al tiempo necesario es evidente que tenemos más que nuestros antepasados y en cambio el conocimiento de las obras de arte ha disminuido. Así, ante todo, deberíamos tratar de encontrar nuestra escala de valores para decidir que consideramos se encuentra en la cúspide, que a medio camino y que en el lugar más bajo. Sobre esto cada cual debe decidir por sí mismo. Saludo a mis semejantes que poco más o menos tengan una escala de valores parecida a la mía y les dedico las siguientes sugerencias para que logren descubrir el arte que encierra una obra.

COMO INTRODUCCIÓN

Al ponernos a trabajar sobre el tema, debemos considerar de inmediato que una obra escénica se mueve en un plano objetivo, dentro del sistema coordinado de tiempo y espacio. Pero debemos intentar que nuestra visión interna no permanezca fija en los objetos que transcurren por la escena sino que sepa ver tras ellos lo que por los medios escénicos se pretende expresar. No nos aferremos a nuestras habituales ideas y a los juicios que de ellas se desprenden. Los lapsos de tiempo se concentran o se expanden; lo que en apariencia es un hecho único puede repetirse continuamente y en cualquier lugar. La cronología de los hechos escénicos pierde peso. En todo caso no debemos preocuparnos por ello. El contraste entre “dentro” y “fuera” es nulo. Los hechos y las figuras alegóricas situados en el espacio mundial y hasta universal deben entenderse como algo interiorizado. Finalmente debemos considerar que aparecen aspectos aislados dentro de la “total unidad” que se

reparten entre varias personalidades, objetos alegóricos e ideas. Para captar su esencia debemos conocer su correlación. Observando estos principios seremos capaces de reconocer la “unidad” abstracta dentro de la diversidad escénica y esto hará que poseamos la llave de no pocos de los misterios del “Anillo”.

EL ORO DEL RIN - PRELUDIO -

Al principio la música del “Anillo” procede del silencio ... no del silencio del Teatro y su público, ¡este no existe!... me refiero al silencio absoluto de la esencia original que no es “estar aquí” sino “ser”, algo que no está vivo y que sin embargo vive. Puede imaginarse, pero no puede palpase. El mismo concepto de Dios sería demasiado corpóreo, demasiado capaz de ser imaginado para ser consecuente con esta idea, que sin embargo descansa en El, en el inexplicable poder causal, que a partir del “no estar aquí” pero sí del “ser” crea la explosión primigenia como la llama la cosmología. Desde este espacio intemporal llega la primera nota del Preludio del “Oro del Rin”; al saber su origen se nos descubren muchas otras cosas. De ella trasciende el primer “aliento”, desde el cual el espíritu, todavía sin forma, empieza a articular la creación ... en sí misma. Es todavía un sonido intemporal ya que nos falta el hecho que pueda servirnos de punto de partida para calcular el tiempo transcurrido. Ahora bien, tras cuatro compases (podrían ser también cuarenta o cuatrocientos) aparece una quinta, entonces percibimos la distancia, surge el elemento espacio (en sánscrito “akasha”). Pero este vacío no es todavía el espacio que nosotros, los humanos, conocemos. Lo mismo que el fenómeno del tiempo necesita hechos para poder percibirlo, así el elemento espacio necesita contener formas para poder considerarlo espacio. Con la introducción de las primeras notas ascendentes de la trompa aparecen el espacio y el tiempo. El “Fresno del Mundo Yggdrasil” empieza a surgir del suelo primigenio. Maravillados percibimos su majestuosa aparición, su ramificación. Al brotar aparecen unas notas que florecen, y entonces en un suave movimiento de los violines empieza a susurrar la “Fuente de la Sabiduría”, al principio contenida, como salida del profundo silencio primigenio, va ascendiendo lentamente hasta alcanzar más y más altura.

Este Preludio orquestal, único, nos conduce a hablar del “Torrente creador de la Vida” que surgió y que sigue avanzando todavía. Debemos considerar que para un profundo conocimiento de la obra no puede ser provechoso dedicarnos solo a la imagen. No es la imagen sino lo que se encuentra tras ella lo que debe ser objeto de nuestras reflexiones.

Esto es válido, sobre todo, para un proceso como el del comienzo de la creación. Reconocer que hay diferentes posibilidades para captar alegóricamente sucesos abstractos puede liberarnos de mantenernos fijos en la parte material de una imagen abstracta haciendo que evitemos que nuestro limitado campo visual nos fuerce a creer que no es posible descubrir su parte inmaterial. Tanto el “Torrente Creador” como el “Árbol del Mundo” debemos encontrarlos en la música y en su significado alegórico. Debemos descubrir que el “Torrente Creador” es la “Savia del Árbol de la Creación”. Más adelante volveremos a ello.

ORIGEN DE LA SABIDURÍA Y DEL DESTINO

Junto al elemento esencial del Preludio, que refleja la formación de las estructuras cósmicas, se encuentra otra temática muy próxima a él, casi podríamos decir idéntica, si prescindimos del ritmo y de las variantes armónicas: los temas de Erda y de las Nornas que son los mismos que la temática majestuosa de los orígenes. ¿Qué sentido puede tener esto? ¿Qué significado tienen las alegóricas figuras de Erda y las Nornas? Los conceptos de “Urwala” y “Urmutter”, que nuestra obra utiliza, la música los confirma, ya que son una forma de la sabiduría primigenia. Que su imagen física tenga rasgos femeninos se contrapone a otra figura simbólica que pronto nos ocupará. La integración del ser de la madre primigenia en la trinidad de las Nornas corresponde a la alegoría veda de las tres “Gunas”, hijas de “Prakriti”, origen del proceso creador. Nuestra obra le confiere a Erda el don de la sabiduría. Wotan, como Viandante, en el tercer acto de “Siegfried” la califica de “¡Suprema sabiduría!”, “¡Sabiduría del mundo primigenio!” y es lo suficientemente clarividente para percibir el futuro y valorar correctamente la posición de Erda:

“Donde los seres piensan, sopla tu aliento,
donde se encuentran cerebros permanece tu sentido”

Esto es una versión poética del principio de la “Omnipresencia”. En la aparición de Erda ella misma se autoconfiere la siguiente imagen:

“Mi dormir es sueño, mi sueño es pensamiento,
en mi pensamiento reina la sabiduría.”

Así es como su realidad se manifiesta en el espíritu de Wotan que está muy cercano al espíritu humano. Debido a esto la sabiduría primigenia tiene que aparecer bajo la forma de “sueño”, ya que sin un carácter y una forma no tendría consistencia para él. Así se encuentra presente en todas las opciones y decisiones de la vida y sucede con frecuencia que lo más inteligente se encuentra depositado dentro de lo menos inteligente. La sabiduría primigenia se encuentra en la soñadora esfera de las fuerzas inspiradoras todavía no formuladas, en el mundo del pensamiento, y finalmente en el lugar donde las fuerzas de la imaginación empiezan a convertirse en realidades. Cuando se da el caso ideal en el cual la mente humana descubre la auténtica sabiduría primigenia, es cuando se crean obras geniales. Por supuesto solo el hombre auténtico reconoce las palabras de Erda:

“Los hechos de los hombres debilitan mi valor”

Por lo tanto Erda encarna el Origen Primigenio del cual brota la Fuente de la Sabiduría y del cual nace también el Fresno del Mundo.

Ambas son imágenes reales, naturales en nuestra existencia, que nos sirven de metáfora para crear una idea abstracta. Lo mismo que la tierra contiene las aguas tranquilas y conduce los torrentes, igual que los árboles arraigan en ella, así la “Madre Primigenia” sostiene y conduce “el agua tranquila de nuestro espíritu y el torrente que marca nuestro destino”, arraigando en ella todas las estructuras cósmicas. En ella, Fuente de toda Sabiduría, descansan las decisiones del destino; ante esto nuestra obra se sitúa en contra de un hado ciego que toma al azar injustas decisiones. Los caminos del destino que conduce - teje - alcanzan un nivel más concreto donde el grado de realización existencial aparece ya más articulado. Las Nornas “tejen” con gran destreza la “Cuerda de Oro”. ¡Esto es significativo! Al tratarse de una “Cuerda de Oro” queda clara su relación con el “Oro del Rin”.

Es bien sabido que el símbolo del oro tiene una parte positiva y otra negativa. En el primer caso se trata de la armónica y pura estructura del oro que simboliza lo nítido y lo armonioso; en el segundo aparece la intervención humana que lo convierte en “el baile entorno al becerro de oro”. El Oro del Rin posee la nobleza de una de las energías de la creación y en él laten sus leyes. Su carácter es neutro y son los hombres que lo utilizan los que le dan su calidad positiva o negativa y esto también sucede con la “Cuerda de Oro” de las Nornas, por lo tanto la inmaterial potencia primigenia, “obstruida” por el pensamiento, la palabra y los hechos

humanos se transforma en el destino real. Aquí vemos la inevitable influencia de los actos humanos.

“Las Nornas navegan entre la violencia del mundo, ellas no pueden variar ni cambiar nada.”

Esto es lo que dice Wotan, el sabio Viandante. También dice esto, con otras palabras y conceptos la cultura del lejano Oriente. En el Cristianismo el Apóstol Pablo lo expresa con las siguientes palabras: “Lo que el hombre siembra es lo que cosecha.” (Carta a los Gálatas). Y ya en los “Proverbios de Salomón” se lee: “Quien siembra injusticia recoge aflicciones.” Todas estas citas no deben, o más bien no deben solo entenderse en el sentido de un castigo humano sino como la consecuencia de una metafísica realidad.

ESPÍRITU DEL FUEGO - FUEGO DEL ESPÍRITU

Hemos atribuido a Erda la apariencia femenina del intemporal talento primigenio. Esto tiene pleno sentido si podemos oponerle otra apariencia masculina. Para esto tenemos a Loge. Al pronto parece que su papel en “El Oro del Rin” no encaja con sus antecedentes; ahora bien al final del “Ocaso de los Dioses” se le convoca a actuar con violencia, con la fuerza de una naturaleza grandiosa, que parecía no poseer el taimado colaborador de Wotan. El asunto merece una aclaración. Antiguas alegorías del fuego son afines al fuego del “Ocaso de los Dioses”. Nuevamente debemos acudir a las citas Vedas y también a las de la Biblia. Al pasar Siegfried a través del fuego sin sufrir daño alguno, sabemos que el fuego en nuestra obra no tiene un carácter real. No humea y no consume (lo mismo que el agua de la primera escena del “Oro del Rin” no ahoga). Algo parecido sucede en varias de las apariciones del fuego en la Biblia. (Vemos la “zarza ardiendo” en el 2º Libro del Génesis, en la cual Moisés escucha la voz del Señor. También en el 5º Libro: “... el monte ardió hasta el cielo ... y el Señor os habló desde el fuego.” Finalmente las palabras del Bautista en el Evangelio de Mateo: “El que vendrá tras de mi ... Él os bautizará con el Fuego del Espíritu Santo”. ¡Y esto son solo tres ejemplos!). Dentro de este contexto es también interesante considerar el hecho que en cierto numero de lenguas el fuego es del genero masculino; así, por ejemplo, en latín, francés, eslavo, noruego. Es también curiosa la similitud de la palabra fuego, en latín, “ignis”, en eslavo, “ogni” y en sánscrito “agni”. El significado de estas últimas está muy próximo a la

expresión, “Espíritu Santo” de las palabras de San Juan Bautista. En la filosofía Veda “agni” significa algo así como “el fuego de la inteligencia cósmica”. Por lo tanto debemos considerar que las enseñanzas de la sabiduría del extremo oriente atribuyen a las más elevadas funciones humanas la omnipresente fuerza primaria de la existencia. Si esto es así, solo podemos ser creativos si hay un omnipresente medio de creatividad. Lo mismo sucede con el factor inteligencia. De ello se deduce que nosotros recibimos de manera fluctuante esta fuerza. Si fuese parte integrante de nuestro ser sería invariable. Quizás deberíamos admitir que nuestros trabajos creativos e inteligentes descansan más o menos sobre la fuerza primigenia cuya eficacia es limitada por nuestra capacidad y naturalmente también por nuestros conocimientos personales. (El mismo Richard Wagner sufrió fases de menor fuerza creadora, temporales ausencias de inspiración.) Ante estas imágenes podemos ver claro el carácter de Loge y su intervención en “El Oro del Rin”. La inteligencia cósmica, cuando despierta en el espíritu humano se convierte en humana. Por lo tanto debe entenderse el carácter de Loge como la personificación de la parte limitada de la inteligencia cósmica del espíritu de Wotan. La historia de la cultura humana ofrece numerosas muestras de que el regalo divino de la inteligencia ha servido a menudo para dudosas y hasta diabólicas acciones, y sin duda son dudosos los negocios que Wotan realiza con la ayuda de Loge. Así debemos admitir que esta obra pone ante nuestros ojos el principio de la sabiduría y la fuerza del destino bajo la imagen femenina de la sabiduría primigenia y el principio de la inteligencia bajo la imagen masculina. Mantener separados el principio de la sabiduría y el de la inteligencia es algo decisivo. La inteligencia sin sabiduría es uno de los grandes problemas humanos. Como podemos ver en nuestra obra la inteligencia es aminorable, trans-formable, variable, en una palabra, relativa; la sabiduría es absoluta. Permanece invariable, siempre y en todas partes, no puede sustraerse nada de ella y no se le puede añadir nada. Se posee o no se posee. ¡Ella no se adapta! A lo sumo permanece a nuestra disposición después que nos ha poseído.

WOTAN

La relación de Wotan con el principio de sabiduría se retrotrae al momento en que bebe de su fuente. Esta bebida se hallaba condicionada por el principio del orden moral personificado por Fricka. (Wotan a Fricka: “Para conseguirme como mujer ofrecí mi ojo como cortejo”. La Primera Norna: “Un dios audaz se acercó a beber de la fuente y pagó con un ojo un eterno

tributo.”) Seremos capaces de entender esto cuando una vez más consideremos que la puesta en escena de hechos externos no están solo puestos al servicio de la palabra y de la acción sino a evocaciones de sucesos internos. El “Fresno del Mundo” y la “Fuente de la Sabiduría”, Erda y Loge, personifican las fuerzas humanas internas ya que la expresión “ubicuidad” requiere la unión de lo externo y lo interno. Todos llevamos ocultas en nuestro interior, las cualidades del “Fresno del Mundo”, de la “Fuente de la Sabiduría” y de Loge. Y según hemos visto en estos comentarios también se encuentra en nosotros la profunda “Esfera de las Nornas”, en la cual se modifica la estructura de nuestro pensamiento, de nuestras palabras y acciones, reflejándose en nuestra vida externa según la calidad de nuestro talento.

Wotan, encarnando el espíritu de la humanidad, entregó a la “Fuente de la Sabiduría” “uno de sus ojos”. Desde entonces el “Wotan - Humano” participa solo con la mitad de su fuerza perceptiva en el mundo externo y con la mitad de su poder en el mundo interno. Este “mundo interno” de la humanidad ha sido calificado por la clarividente sabiduría de los antepasados, como la parte interna de toda la creación. Así, este “mundo interno” posee la ubicuidad y por esto se encuentra también en la mente puramente intuitiva de Siegfried. Ante esto entendemos claramente las difíciles palabras que el Viandante dirige a Siegfried:

“Con el ojo que de los dos me falta
tú puedes ver el otro,
el que me queda para ver.”

El talento de Wotan, su parcial visión interna y el efectivo impulso que siente hacia la fuerza de la sabiduría y del destino, lo protegen de la caída en el abismo, hacen posible la aparición de Erda con su voz alertadora, (fuerza contraria a la mala utilización de los consejos de Loge), permitiéndole una comunicación más profunda con el ser de la madre primigenia, cosa que finalmente, a través de errores, presiones y dolorosos conflictos, lo conducen al camino de la purificación.

Bien dispuestos por la información recibida hasta ahora, podemos regresar a las Nornas y a sus trascendentes manifestaciones.

MENSAJES DE LAS NORNAS

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com). info@associaciowagneriana.com

En la escena de las Nornas nos encontramos ante un simbolismo nada fácil, que unido a la gran densidad y fuerza expresiva de los temas musicales, hace que estemos a punto de capitular, contentándonos solo con el romántico solaz del alma. El canto de las Nornas nos llega desde un lejano pasado, transcurre por el presente y sigue hasta un futuro relativamente próximo. La absolutamente perfecta unión de la palabra y la música requiere que los oyentes escuchen y sientan con la máxima intensidad. El primer canto de la Primera Norna flota dentro de una creación intacta. El sentido universal permanece incólume en el “Fresno del Mundo” y en los seres de las Nornas, pero debemos considerar que esta circunstancia tiene solo un estricto aspecto terrenal. El dicho canto anuncia la primera aparición del “Fresno del Mundo” en la tierra. Esto hace que se produzca una perfecta armonía entre hombre y naturaleza. El talento humano permanece estrechamente unido a estas fuerzas dominantes. Así canta la Norna:

“Cerca del Fresno del Mundo tejía,
cuando brotaba del tronco grande y fuerte
el sagrado y frondoso ramaje.”

En el lenguaje actual “sagrado” quiere decir “santo”. Esto hace que el “Fresno del Mundo” sea la personificación de la sabiduría primigenia. En este primer estadio la “Fuente de la Sabiduría” permanece todavía impoluta:

“En la fresca sombra fluye una fuente,
su manantial contiene gran sabiduría;
entonces mi canto era sagrado.”

El razonamiento humano, que en nuestra obra se llama Wotan, se expande; se presentan nuevas experiencias que no se limitan solo al campo de los sentimientos perceptibles. Experiencias personales y nuevos deseos pretenden salir fuera del radio de acción de la inocencia original. Wotan lo resume en las lapidarias palabras:

“Cuando me abandonó el gozo de los amores juveniles
mi ánimo anheló el poder.”

Así empiezan en los hombres las frecuentes contradicciones que muchas veces van unidas tanto a elevadas ideas como a decisiones despóticas. La “Fuente de la Sabiduría” se introduce en los sutiles estratos de la conciencia repartiéndose entre la visión interna y la externa; esta intervención hace que se sienta la necesidad de unir las en un nivel más elevado. El “Principio-Fricka” se introduce en el plan y se manifiesta en varias formas con las leyes de la moral y con el ordenamiento de la vida. Al mismo tiempo sucede otra cosa: el hombre empieza a profundizar y a utilizar las leyes de la Naturaleza:

“Wotan rompe una rama del
“Fresno del Mundo”,
el poderoso se hace con el tronco
la fusta de la lanza.”

Así se separa de la cualidad del “Fresno del Mundo” y depende de su propia voluntad. ¡Pero esto debe tener también sus propias reglas! Se unifica todo en unas leyes y los intereses contradictorios se regulan por medio de pactos. Él mismo reconoce ante Brunilda:

“Ignorante y falso,
fui desleal,
ligué con pactos
lo que escondía un daño.”

Tal arbitrariedad a la larga no puede funcionar:

“En el largo transcurso del tiempo
la herida consumió el bosque ... “

Aquí encontramos en nuestra obra algo que está de gran actualidad: el daño que el hombre infiere a la Naturaleza destruyendo su riqueza. Las palabras alegóricas adquieren un significado absolutamente real:

“Amarillento cayó el follaje,

seco, el árbol murió.”

Pero permanezcamos en la interpretación de la parábola del “Fresno del Mundo”. ¿Por qué la especulativa sabiduría de los viejos conceptos compara la creación, con la imagen de un árbol? Por lo visto ya en tiempos pretéritos se sabía que la creación crecía y se desarrollaba. La cosmología de nuestros días afirma que el Universo sigue creciendo y que las galaxias se persiguen unas a otras. Al principio hemos utilizado la expresión “explosión primigenia” como el origen de toda existencia. Si este principio ha existido, el crecimiento cósmico debe haber sido un proceso multiplicador comparable a un proceso ramificador, cosa que está cercana al árbol. Pero, ¿De donde viene este proceso?, ¿De la nada total?. ¿Qué lo puso en marcha?. ¿Una energía procedente de la nada? Tal cosa no debe ni puede creerse. Más bien debe creerse que puede existir un principio creador, que no es creación en sí mismo, que es cierto que existe, pero que no podemos demostrar que “está aquí” ... o sea una fuerza oculta que todavía no es una energía fáctica. Al principio hemos hablado de la “Esencia del Origen”. Si todo lo que existe ha salido de ella y se mantiene por ella también podemos decir que el cosmos está enraizado en ella y vive de ella. Aquí aparece otro motivo por el cual podemos compararla a un árbol.

Como espacio y tiempo están indisolublemente unidos a la materia, el origen de esta debe encontrarse más allá del espacio y del tiempo. Esto demuestra su omnipresencia en el mundo material. En consecuencia el origen del “Fresno del Mundo” es universal, global, colectivo e individual. Todos somos parte de él, somos su tronco y sus ramas, sus hojas, sus flores y sus frutos. En el interior de su tronco se desarrolla y fluye el torrente de la vida, allí late el poderoso “Oro puro”. Pero antes que nada nosotros formamos parte de las “raíces del Árbol Creador”, porque somos parte de la causa primigenia de la existencia. A la “sombra” de nuestra conciencia mana la “Fuente de la Sabiduría”. Menospreciemos a quienes la ignoran. Pero no debemos olvidar que la “herida” que el “Wotan-Humano” le causó al “Árbol Creador”, cuando le arrebató el poder en su propio y arbitrario beneficio, la sufrió también la humanidad representada por cada uno de nosotros. La poderosa y soberbia estructura del “Fresno del Mundo” se diluye tanto en el entorno de los hombres como en su interior. Más aun:

“Triste se interrumpió

el fluir del agua,
mi canto se
tornó turbio.”

Con estas palabras la Norna anuncia que la Fuente primigenia de la sabia inspiración llega a su fin, tanto en las mentes colectivas como en la personal. Al “Ojo Interno” le ataca la ceguera, Wotan se convierte en tuerto y a partir de este momento el Destino no sigue su camino dentro del contexto de la poderosa estructura de la Naturaleza:

“Si hoy ya no puedo hilar
cerca del Fresno,
el abeto me servirá
para sujetar la cuerda.”

Las agudas agujas del abeto penetran en el destino ... así termina el canto de la Primera Norna. Con el acorde del “Poder de la Sabiduría” y la solemne intervención del metal en la “Interrogación del Destino” pasa la cuerda a la Segunda Norna. “Canta hermana, aquí te la entrego, ¿sabes que pasó?”

El canto de la Segunda Norna relata lo que ya se preveía, el arma de dos filos de la política de pactos de las gentes de Wotan; pero entonces estalla ante sus ojos un hecho decisivo:

“Un héroe valiente rompe
en la lucha la lanza;
cae hecha astillas
la que mantenía los pactos.”

Esto es el fin de una época; la armonía quebrantada es vencida por la figura ideal del hombre inocente: Siegfried. Él ofrece una nueva oportunidad al mundo, la oportunidad de una armonía mejor y más joven.

Para calibrar todo esto debemos abandonar las Nornas; debemos empezar de nuevo a partir de muy lejos, debemos recurrir al pasado.

ROBO DEL ORO Y OBTENCIÓN DE LA LANZA

La existencia de Siegfried, el Welsa, tiene su origen en una polarización. Esta se produce en una figura completamente opuesta, pero orientada también en su evolución hacia la posesión del poder: Alberich, el Nibelungo. Al referirnos a él pensamos inmediatamente en el robo del Oro y en la renuncia al amor cosa que nos lleva de nuevo al “Oro del Rin”. Ya hemos hablado del carácter neutro de esta fuerza de la Naturaleza que descansa en la corriente evolutiva de la existencia. Lo hemos identificado, dentro de la estructura de la Creación, con la “Savia de la Vida” que fluye del “Fresno del Mundo”. Según ello el “Oro del Rin” pertenece también al “Árbol de la Creación”, que potencia desde su interior la vida inteligente. Por consiguiente, la lanza de Wotan que procede del “Fresno del Mundo”, alberga asimismo las propiedades del “Oro del Rin”. ¿Nos encontramos aquí quizás con una relación entre el robo del Oro por Alberich y la obtención de la lanza por Wotan? Seguro: el Destino, bajo las condiciones de relatividad se encuentra también bajo la ley de la polaridad. Todas las actividades humanas irradian una fuerza mental que produce un campo magnético. Esto provoca que cada acción encuentre irremediamente su polo opuesto. Así, la obtención de la lanza por Wotan tiene su parte negativa en el robo del Oro por Alberich. Esto nos demuestra la básica diferencia de las dos figuras de nuestra obra. El rechazo del amor de Alberich se opone a la declaración de Wotan:

“No quiero renunciar al amor,
desde el poder anhelo a Minne.”

El ejercicio del poder de Wotan, aun que egoísta y dictatorial, se encontraba, en lo más esencial, ligado a las normas del derecho, no era, ni es, una tiranía como el de los enanos, tampoco estaba inmerso en el odio y la venganza. En ambas causas personalizadas reconocemos dos mentalidades y sentimientos divergentes encontrándose las dos dentro de la absoluta imperfección del error humano. Su contundente disparidad se basa en la sinrazón i el inmovilismo de los Nibelungos y la capacidad intuitiva y el deseo de mejora del espíritu de Wotan. Así, los dos seres, dentro de su común culpabilidad, son absolutamente diferentes. Esta culpa que los une podemos encontrarla en situaciones completamente opuestas. Por explicarlo de alguna manera, pueden encontrarse situadas una en el polo plus, la otra en el polo minus, dentro del mismo transcurso de la vida. Pero no es su culpa lo que básicamente los diferencia, lo es la previsión de futuro, en otras palabras: su capacidad o incapacidad para

anular o almacenar las culpas. Por consiguiente, la lanza de Wotan y el anillo de Alberich son, sin perjuicio de su mismo origen, de una calidad completamente distinta.

CULPA ORIGINAL Y APARICIÓN DE LA ENVIDIA

Alberich es por nacimiento un espíritu explorador, un evadido de la falta de luz (de nuevo debemos entenderlo simbólicamente) de su mundo vital. Así es como aparece en el reino de las “Hijas del Rin”, seres de una primitiva e intacta ingenuidad. Para ellas la vida es un juego. Pero su inocencia no excluye la posibilidad de culpa. El encuentro es, por ambas partes, una experiencia totalmente nueva. El desconcierto que al principio asalta a las tres se convierte rápidamente en repugnancia. Por su parte, al principio, el Nibelungo pretende solo ser espectador de sus juegos. Pero su interés crece tan rápido como la repugnancia de las muchachas. Su curiosidad se convierte en concupiscente deseo de amor. Y entonces somos testigos de la primera culpa de la obra: surge de la repulsión y de un no-tomarlo-en-serio. Las custodias del Oro no rechazan directamente al extranjero, no, ¡practican un insensato juego con el amor! La consecuencia es frustración, amargura y rabia. En el preciso momento empieza a relucir el suave brillo del Oro. Se contesta a la interrogación del sorprendido con la segunda gran locura, esto hace que en el enano despierte la apetencia del Oro mientras ellas, atrevidas, charlan sobre las hipotéticas o reales posibilidades que podría poseer :

“Llegará a poseer la herencia
del mundo quien cree un Anillo
con el “Oro del Rin”. ¡Le otorgará
un inmenso poderío! ...

Solo quien renuncie al poder
de Minne, solo quien renuncie a
las delicias del amor,
solo él conseguirá el hechizo
para convertir el Oro en Anillo.”

El rechazado encontrará en esto el sucedáneo de su deseo. Furioso consigue el Oro y se lo lleva sin dificultades. Huye con él, dejando en la oscuridad a las plañideras. En el más estricto

sentido de la palabra, se lo habían jugado, por ligereza habían perdido el “Oro de la Vida”. Ante estos hechos estamos nuevamente obligados a prescindir de lo que sucede en escena.. Ningún hombre, ningún pueblo tiene capacidad de acaparar para su solo disfrute la fuerza creadora universal y con ello destruir la energía original de la creación. Ni la humanidad entera sería capaz de alterar el orden del Universo. Cuando en escena alguien coge un objeto y desaparece con él, aquel objeto deja de estar presente en el plano real, pero cuando la escena no está situada en un espacio real y cuando el referido objeto es la alegoría de una fuerza vital, entonces nuestro sentido de información intentará avanzar a través de lo invisible. Efectivamente, el enano logra “dominar el Oro y convertirlo en Anillo”. Esto significa: el hombre activa la latente fuerza creadora para un efecto concreto. Pero sus perspectivas no se cumplen; logra solo provocar desgracias que no le es posible evitar. Nuestra obra nos muestra tal cosa con la alegoría del Nibelungo que logra instaurar un reino de esclavitud en su limitado espacio. Pero para esto no le sería necesario el hipotético poder mágico del Anillo. Para esto le sería suficiente su poder de sugestión y la estupidez de sus súbditos. Además el Anillo fracasa rotundamente ya que no lo pone a salvo de la astucia de Loge y de la violencia de Wotan. El “Infinito Poder” queda solo en una ilusión. ¿Por qué?.

ANILLO PROMESA - ANILLO ILUSIÓN

La respuesta a esta pregunta es fácil ya que podemos constatar que el Anillo, en manos de Alberich, se convierte en una desilusión porque el Nibelungo no reúne las condiciones necesarias para que se cumpla la promesa. Él maldice el amor, pero no renuncia al placer que proporciona el amor.

“Si no puedo obtener el amor por la fuerza,
en cambio, astuto, ¿obtendré por fuerza el placer?”

Esto es lo que ya se proponía antes de robar el Oro y después actúa según este propósito. ¿Podemos contentarnos con esta respuesta? ¿Podemos entender con ella todas las circunstancias que se dan? ¿Qué sentido podemos dar al concepto del “Oro del Rin” para que nos defina la idea del “Anillo” y del “hechizo” que debería llevar a cabo? ¿Qué significa “infinito poder”? ¡Por lo menos esto debería quedarnos claro aun que solo fuese a grandes rasgos! Deberíamos, como mínimo, intentar aproximarnos al sentido del drama del “Anillo”

contestando todas estas preguntas., aun que no lleguemos lo suficientemente cerca ... ¡Ante todo ocupémonos del “Oro del Rin”! Conseguiremos quizás encontrar su significado sin problemas si previamente nos dirigimos a su parte alegórica, cosa difícil de aclarar sin una preparación previa. El “Árbol de la Creación” se encuentra en un jardín muy peculiar: “El Jardín de las Manzanas de Oro”. Ellas simbolizan el principio femenino-masculino: Freia, Froh, la rejuvenecedora fuerza del amor. Así, tenemos aquí el factor de la fortaleza física. La música introduce el expresivo tema de Freia en el de Siegfried., conservando su evidente componente de luminosidad. Alberich maldice a Eros como pago al poder, pero no renuncia al sexo. Wotan lo hipoteca, para conservar la grandeza de su reinado, pero no lo abandona definitivamente; además organiza su “Loge-Inteligencia”. A partir de esto encontramos una posible referencia al “Oro del Rin”. La compañera de la fecundidad física y psíquica es la espiritualidad. Así podemos calificar el “Oro del Rin” como la omnipresente fuerza espiritual que dormita en el hombre y que a veces hace que despierte en él el genio. De hecho este genio no tiene valor ético; se les ofrece tanto a los puros como a los impuros. (También el invento de la bomba atómica, esencia del mal, se basa en geniales trabajos de la mente humana que es la que la puso en practica.) Evidentemente esto nos lleva directamente al “Anillo” simbólica imagen de la presencia en el espíritu humano de la omnipresente fuerza creadora universal. Pueden disfrutar del “Anillo” unos sí y otros no. Se le puede codiciar, desear y capturar, pero de ninguna manera se le puede utilizar para lograr un objetivo físico; en algún caso, quizás, podrá ser una formula magistral o una idea revolucionaria.

¿Como debe interpretarse un mensaje capaz de causar tales efectos, de conceder a la fuerza espiritual creadora de los hombres el “poder ilimitado”? La trama de nuestra obra nos demuestra que la idea de gobernar el mundo no se mantiene. La actuación de los Gnomos de la Noche no tiene nada que ver con la promesa del Anillo. En realidad, ningún genio, ningún soberano, ningún déspota han poseído un poder ilimitado. Todos, aun siendo en apariencia poderosos, se encontraban limitados por la capacidad de su talento. ¡Debemos intentar captar el sentido filosófico del concepto nombrado más arriba! ¿Qué significa “poder ilimitado” en el plano filosófico de la obra? Un único héroe de Richard Wagner llega a poseer este “poder ilimitado”, o sea poder sobre la mente humana: Parsifal. ¿Por qué? Porque al final llega a la pureza. A los puros se les califica también de liberados. Parsifal tras sus azarosos peregrinajes y correrías entre los hombres se libera de la sujeción al destino. Él, soberano, puede disponer sobre sí mismo y sobre la energía de la vida. ¡Sí, llega a poseer poder ... poder concedido por la Gracia! Deja tras sí la frontera que lo separaba de la humanidad. Con

el beso de Kundry, ante una tan conturbadora revelación, la fuerza animal se convierte en la del espíritu y en la del corazón. Esto purifica el amor mezquino, el deseo, y los conduce hacia el amor infinito, un don que se recibe como un rayo de sol. Al instante aparece la gran fuerza llamada "compasión". En este caso nos encontramos ante un infinito amor benefactor que solo posee el ser puro; solo él consigue influir, lleno de gracia, en las tensiones humanas. El "Anillo" de Parsifal sí poseería la infalible fuerza espiritual.

En suma: considerando que la promesa del Oro de las Hijas del Rin no sea un maligno engaño - cosa que básicamente impide creerlo el carácter de las guardianas del Oro y no menos lo que expresa la música - entonces las palabras : "Solo el que renuncie al poder de Minne, solo el que se aparte de los placeres del amor", pueden interpretarse como que solo el que libere el amor del placer del poder se le concederá la capacidad de "dominar el Oro y convertirlo en Anillo". Esto naturalmente solo se refiere al Anillo capaz de cumplir la promesa del Oro, no al que consigue elaborar el Gnomo de la Noche. Trasladado esto a la vida práctica querrá decir que únicamente el amor que no ejerza la fuerza, ni por lo tanto esté sujeto al placer del poder, logrará llegar al grado de integridad que solo le es propia a la perfección humana. Este perfecto amor es evidentemente idéntico a la pureza. Todo lo que procede de la vital creatividad que él provoca, sea una idea, una forma, un objetivo o un hecho será el reflejo de la pureza y alcanzará una grandiosa y extraordinaria fuerza.

Esto aclara el fracaso del Anillo de Alberich, que no solo es el resultado de la astuta treta del Nibelungo que quiere mantener abierta la puerta trasera del placer, sino más bien de la ceguera espiritual que no le deja comprender la promesa del "Anillo", una ceguera espiritual que no se debe solo a su maldad sino también a la del Wotan - Humano antes de llegar al estadio final de su camino purificador. La situación es en gran parte humana.

LA LECCIÓN DE WOTAN

Hemos tratado la etapa en la que se configuran las dos figuras básicas del "Anillo de los Nibelungos". El ser culpable, pero positivo y el malvado, negativo, aparecen ante nosotros con sus fuertes personalidades. Esto nos ha hecho entender que las acciones de Wotan y Alberich no deben situarse en el tiempo, ni contemplarse como hechos determinantes sino como una pauta de conducta; además no podríamos comprender la aglomeración de símbolos: Walhalla, Gigantes, Freia, Anillo si no nos detuviéramos ante las personalidades concretas que toman parte en los sucesos que la obra relata y representa. Naturalmente el

hombre no puede, ni como individuo, ni como sociedad, alterar la juventud y la fuerza amorosa, envejecer, desfallecer y acto seguido recuperarse de nuevo sin cambiar de lugar, como hacen los dioses en “El Oro del Rin”. Tampoco existe un inagotable pozo de juventud. Pero, aceptando que los “dioses” son el principio personalizado de la humanidad, podemos entender la cualidad de “eterna juventud” que las “manzanas de oro” de Freia les otorgan, dándole el sentido de una fuerza regeneradora, fuerza que irá, por el poder de Freia, unida al potencial amoroso del cuerpo y del alma. O sea: el amor humano puede poner en marcha el proceso genético de rejuvenecimiento, igual que el amor sagrado de Parsifal puede regenerar espiritualmente la humanidad. Cuando Wotan vende a Freia como pago por la construcción del castillo, nuestra obra quiere ponernos ante los ojos, a través de la acción de su personaje central, algo esencial: la incompatibilidad que hay entre el poder y el amor. Pero Wotan, como hemos visto, quiere mantener las dos cosas:

“No quiero abandonar el amor,
el poderoso anhela llegar a Minne.”

Pero ante todo decide mantener a su lado su “Loge-Inteligencia”. Ahora bien, a través de sus dudosas maniobras, a las que se ha librado con el propósito de reforzar su poder y su gloria, llegará a la pureza. Entretanto la nueva del robo del Oro por Alberich, la creación del Anillo y del tesoro se ha extendido por el mundo; Loge la obtiene de primera mano y la utiliza como cebo para provocar el deseo de los Gigantes hacia el Oro y así desviar sus requerimientos sobre la potencia regeneradora y amorosa que Wotan, irreflexivo, empeñó con ligereza. Las dos cualidades caerán, debido a esto, en un estadio de doloroso retroceso. Para evitar tal cosa el espíritu de Wotan se lanza a las profundidades de la insensatez y tiranía; las líneas vitales de los Gnomos de la Luz y de los Gnomos de la Noche se unen. Así es como se produce el engaño a Alberich, engaño que para salvar la honradez de la circunspecta “Inteligencia” se presenta como “expedición de castigo” y como “robo a un ladrón”. Al fin, Wotan, ante su existencia amenazada, coge en sus manos la prenda producto de la maldición del amor ...¡y queda fascinado! Es increíble, pero se da una sorprendente circunstancia, el ser semi humano que responde positivamente a una conciencia recta y al amor, contempla admirado el producto negativo, la esencia de lo ilusorio y se apodera de él una diabólica locura. Si no lograrse librarse de ella su existencia de “Gnomo luminoso” caería en lo más profundo, situándose al mismo nivel de los “Gnomos de la noche”. Pero este ser, a pesar de

su culpa, está libre de odio y maldad, su culpa no es en ningún caso un escarnio, en su extravío y tribulación tiene alguna razón de ser. Su culpa no es resultado de la maldad, sino de la debilidad y falta de inteligencia. Ahora bien, la sabiduría que el Wotan-Humano probó una vez, ha dejado alguna huella en él. Por esto, en su extravío, el reflejo de la Fuente de la Sabiduría aparece en forma de Erda. Su advertencia hace que reconozca su culpa, y aparece el miedo y este miedo evita la catástrofe. El Anillo, con su ilusoria seducción y su maldición pasa a los Gigantes. Su posesión se traslada al lugar donde reina el más puro interés material logrado con la fuerza física. Y allí, inmediatamente provoca la desgracia que ya había anunciado la “predicción del destino”. El hálito de una fuerza equilibradora encarnada por Fasolt es destruida con violencia por Fafner, la imagen del odio y del materialismo. De inmediato Fafner se dirige a una caverna para proteger su patrimonio y se convierte en el símbolo de los que se adhieren a unas posesiones improductivas.

El contacto con el ser de la Madre Primigenia, o sea con el mundo interno de la existencia, despierta en el Wotan-Humano la necesidad de ir en busca de las fuerzas inspiradoras que se hallan en lo más profundo de la existencia y desea penetrar más en ellas. Así se sumerge en el “seno del mundo”. Podemos calificar esto como una fase de introversión, si se quiere una etapa de meditación. Pero no como una empresa de sumisión, sino como un desafío. Hasta utiliza tácticas amorosas, en plena posesión de sus fuerzas quiere sojuzgar los poderes ocultos. En nuestra obra el Wotan-Humano lo expresa de la siguiente manera:

“Me sumergí en el seno del mundo,
con seducción amorosa hice mía la Wala,
doblegue su orgullosa sabiduría.”

Esta es, como ya se ha dicho, una imagen del hecho según lo experimentó el Wotan-Humano, de acuerdo con su ambición. Pero a pesar de este proceder, la Sabiduría Primigenia no deja que la descifren. De todas maneras se producen algunas experiencias esotéricas de las que solo podemos sacar oscuros anuncios del fin de los tiempos, nos falta la llave que permita entenderlas. Por esto, de la visión interna surgen nuevas y más grandes inquietudes. Así finaliza esta fase del espíritu humano que nosotros denominamos Wotan. Sin embargo habrá aportado algo concreto: la estirpe de las Walkirias. Una de ellas lleva en sí la cualidad de la Madre Primigenia - con la dimensión de la conciencia de Wotan -, se trata de un regalo del destino: Brunilda.

A pesar de la renuncia de Wotan al “Anillo” el mundo del Walhalla no vuelve a recuperarse. Pero antes que nada Wotan quiere poner a salvo dos cosas: el principio de Freia con sus “manzanas de oro” y el castillo que ha pagado para consolidar su poder. Pero su reinado ya no le produce alegría, más tarde o más temprano está condenado a caer en la ruina. El ejercicio del poder despótico, el esplendor de su energía está condenado a perderse en el futuro. En cambio, en nuestra obra el potencial amoroso triunfa, superando los superficiales sucesos dramáticos y al final vence a la muerte.

Como ya hemos dicho, el Wotan-Humano, por el mensaje de la Madre Primigenia conoce el miedo. La inquietud penetra en el Walhalla. A partir de este momento ya no hay lugar para la astucia de la “Loge-Inteligencia”; desaparece por completo. Los planes continúan sin ella. ¿Con éxito? ¡Ya lo veremos! Se siente miedo por el Anillo que esta bajo la protección de Fafner ,el Dragón. Sin embargo se esta obligado por los pactos que las Runas sancionan, a respetar lo que se considera propiedad suya. Él y sus posesiones no deben tocarse. No obstante se planifica cogerle el Anillo ya que se considera peligroso que permanezca bajo su control. ¿Qué puede hacerse? Como es posible seguir adelante sin romper las ataduras de los pactos, sin quebrantar el orden establecido.

HISTORIA DE LOS WELSAS

La mente de Wotan decide crear una nueva estirpe humana, un linaje que no tenga nada que ver con los compromisos heredados. Les da vida y educa a los elegidos en espíritu de rebeldía ya que de esta manera cree salvaguardar sus derechos y la fidelidad a los pactos. (Siegmund: “Donde yo veía un mal otros veían un bien, donde me encontraba se daban fuertes luchas, donde me hallaba la cólera me perseguía ...”) Los Welsas hacen que crezca la fuerza del amor en Wotan. ¡Sí, ama los seres de su planificado proyecto! Así arraigan en él dos emociones antagónicas, una ética contradictoria altamente conflictiva. Espera que Siegmund, sin perjuicio de su propio albedrío, escuche la voz de la sangre y por propia iniciativa lleve a cabo el hecho tan deseado: arrebatarse el Anillo a Fafner. Pero este plan no es aceptado por el poderoso orden moral: Fricka. Ella solo ve en los Welsas los depositarios de la voluntad de Wotan. Y cuando Siegmund, por propia iniciativa rompe el orden moral, interviene, y cuando con perspicacia descubre hacia donde va la voluntad de Wotan, este se ve forzado a ceder. Sus cálculos son paralelos a los del Nibelungo; este quiere, con una treta, dar la vuelta a su renuncia al placer, Wotan quiere hacerlo con su renuncia a actuar. Wotan, a

pesar de su despótico ejercicio del poder se encuentra en un desesperado aprieto. Un amargo sufrimiento hace que se enfurezca contra todo, contra su propia obra, contra los Welsas, hasta contra si mismo.

BRUNILDA

Tres simbólicas figuras femeninas ejercen influencia sobre el espíritu de Wotan conduciéndolo hacia el camino de la renuncia, de la resignación y de la purificación: Erda, la fuerza de la sabiduría, Fricka, la que vela sobre el cumplimiento de la moral y Brunilda, la fuerza del amor. Ella, la única que conoce los designios de la mente de Wotan, está plenamente convencida del carácter irrevocable de sus objetivos. Participe de la desgarradora situación en que se encuentra Wotan, torturada por la lucha entre el deber y el amor, decide actuar según los inquietantes designios del corazón, según el plan inicial que Wotan tenía previsto sobre los Welsas. Debatido después con el enojado por las consecuencias de su rebelión, logra finalmente que acepte su solución. De todas maneras esta aceptación solo puede prosperar con la renuncia a su gran y fracasado proyecto. La inconfesada idea que había tenido en mente era la de que Siegmund fuese el puente que evitase la ruptura del derecho existente. Siegmund, educado por el padre Welsa como un rebelde permanece, a pesar de todo, genéticamente unido al padre, infiltrado en su pensamiento. Y esto es lo que hace que Wotan intervenga en su ayuda; confiando en “la fuerza de atracción del vínculo” hunde la espada Notung, prometida al hijo, en el tronco del fresno de la casa de Hunding, esposo de Sieglinde, y hace que Siegmund sea advertido por su hermana (casi podríamos decir: según el programa) de su existencia. ¿Cual es el deseo de Wotan? ¡Nada menos que asegurar el intangible y sacrosanto poder! Así debe renunciar al espíritu de toda una generación, ante la nueva vida que llega: Siegfried. La nueva “Generación-Siegfried” no deberá ya ejercer la fuerza protectora y defensora del Walhalla, sino que será la digna heredera de un ineludible poder. Conociendo la fuerza de la Notung de Siegfried, Wotan lo incitará a cometer actos contundentes, revolucionarios ataques, que romperán el viejo orden, liberando también a sus representantes de las ataduras que los unen a él.

“Cae hecho añicos el sagrado garante de los pactos.”

Brunilda será elegida para ser el maternal seno amoroso de la generación Welsa . Pero todo

sucede de manera distinta. Los hombres siempre han anhelado la “época dorada” y siempre la han visto frustrada.

El Siegfried-Hombre nace en libertad, dotado de una inspiración cósmica, de una clarividencia espontánea, de una sagacidad; crece unido a la naturaleza, protegido por ella. Pero así que establece contacto con los hombres comunes, su inspiración enmudece, la que nosotros calificamos como la “voz del pájaro del bosque”. Ya no recibe la voz interna que lo conduce por el camino correcto. Llega a sus oídos el glorioso nombre de Gunther el Chibichungo. Desea tenerlo como enemigo vencido o ganarlo como amigo. Este deseo lo conduce hasta el palacio, y ninguna voz interna lo advierte de la astuta codicia humana que la fama del Anillo ha provocado. Esto lo lleva a la tragedia, no solo a la suya sino también a la de Brunilda y a la de la humanidad entera... Eso hace que más tarde Richard Wagner dé vida a la idea del hombre puro en Parsifal, allí nos deja un memorable ejemplo de como el ser puro y libre, a pesar de mantener contacto con la humanidad conserva su integridad, permaneciendo abierto a la inspiración bienhechora, convirtiéndose en el gran regenerador. Pero a pesar de todo nuestra obra no quiere degradar la imagen de Siegfried. Con máxima intensidad la música llora majestuosa su muerte y deja brillar la estrella de su existencia en una trágica apoteosis. ¿No es un inmenso sollozo de la naturaleza la música fúnebre que con sus dolorosas notas hace pasar ante nuestros ojos la historia de la estirpe de los Welsas? ¡Y más tarde, que reparación por parte del poderoso destino, al permitir que el muerto a través del gesto amenazador de su brazo, deje sin sentido la maldad y la codicia.! Así el Anillo es confiado a Brunilda, es la designada para devolver el Oro - ¡el espíritu creador! - al hogar, a su origen.

“Ella devuelve el Anillo
a las Hijas del Rin.”

Y esta es la “buena nueva”, esto es lo que anuncia su rostro al brindarnos “su eterna sonrisa”. El penúltimo pensamiento de la música se dedica de nuevo a Siegfried. En las potentes trompetas y en las notas de los trombones resuena por última vez el tema que desde su máxima potencia entra en una serenidad que desemboca finalmente en el tema del “eterno poder del amor”. ¡Conmovedora proclamación de una intensa existencia! ¡Tal cosa tiene una absoluta trascendencia! Brunilda, en posesión de los atributos de su madre primigenia, realiza “el trascendental hecho redentor”. Revoca el robo y el mal uso del puro Oro de la vida y restaura la armonía cósmica. Renunciando al mundo al unirse a Siegfried en un amor eterno,

gana con su muerte la perspectiva de un espacio y un tiempo inmersos en el consuelo y en la completa realización.

LOS ÚLTIMOS ENIGMAS DE LAS NORNAS

Pero este es solo uno de los aspectos de los múltiples sucesos que se dan en “El Ocaso de los Dioses” ¿Como termina el drama del “Wotan-Humano”? ¿Donde lo conduce su camino de purificación? ¿Qué pasa con el efímero esplendor del Walhalla? Para descubrirlo debemos regresar a la escena de las Nornas que antes hemos abandonado. Allí veremos los sorprendentes sucesos que tuvieron lugar en el Walhalla:

“Entonces Wotan, allí en el Walhalla,
manda a los héroes derribar el Fresno
del Mundo, su tronco y sus ramas.
El Fresno cae,
calla para siempre la Fuente ...
Se eleva el castillo
construido por los Gigantes,
allí Wotan permanece sentado
rodeado por la sagrada estirpe de
dioses y héroes.
Una alta pira de troncos
cortados se apila
rodeando el alcázar:
¡esto fue una vez el Fresno del Mundo!

Estas declaraciones nos vuelven a traer el recuerdo del significado externo e interno del Fresno del Mundo que hemos encontrado a lo largo de estas consideraciones. En el supuesto que la vieja imagen del Fresno del Mundo nos parezca luminosa, o sea que nos ilumine interiormente, el singular mensaje de las Nornas nos ayudará a verlo más claro. El Fresno del Mundo estaba colectiva e individualmente corrompido por el egoísmo de los hombres. La decisión que toma el espíritu de Wotan anuncia la liberación de tal situación. Ya se han realizado dos pasos en esta dirección: la renuncia al poder al final de “La Walkiria” con

el punto álgido de la entrega de la lanza del Fresno del Mundo a la espada de Siegfried. Ahora debe darse el último paso de este cambio: el paso hacia la destrucción del perverso egoísmo que ha corrompido y enfermado la naturaleza del Fresno del Mundo. Sobre esto, coincidiendo con la visión de las Nornas, informa Waltraute:

“Con gesto mudo da la orden
a sus nobles de abatir el Fresno del Mundo.
Hace amontonar la leña del Fresno en alta pira
alrededor de la sagrada sala.”

(Estas palabras y las anteriores confirman que estamos ante un numeroso grupo de seres humanos, un destino común, que para nosotros se resume en el concepto del “Wotan Humano”.)

Podemos considerar la tala del Fresno del Mundo como un acto interno de renuncia purificadora. El Wotan Humano da valor al ser de su Fresno del Mundo, así, ejerce una última renuncia a la orgullosa convicción de ser un absoluto factor autónomo de la creación, por lo que no actúa en ningún caso en propio beneficio o utilidad. Esta renuncia es consecuencia de lo ocurrido antes: la destrucción, a través del símbolo de la lanza, del Fresno del Mundo. Contemplemos de nuevo las tres etapas del camino purificador: renuncia al ejercicio del poder - entrega de la capacidad de poder - abandono de la autosuficiencia. El último paso, dentro del más elevado grado de purificación, es la renuncia a cualquier esperanza de recompensa por las anteriores etapas, a cualquier deliberado propósito de desquite. Se trata de desistir hasta de cualquier posible evaluación, se trata de abandonarse en manos del destino. Los muros del Walhalla, creados para ser altivos baluartes de un grandioso delirio, se han convertido en “muros de la irrealidad” entre los cuales permanece cercado el “inmovilizado haz de atónitos medrosos”. ¿Qué puede destruir estos muros ante la grandiosa libertad del Universo? El espíritu del Wotan-Humano, a pesar de verse privado de la inspiración del Manantial de la Sabiduría, sabe que todavía existe la “Loge-Inteligencia”, la cual -¿ como podría ser de otra manera ? - participa en el desarrollo de los hechos, y que por lo tanto está dispuesta a compartir toda su luminosa potencia con el “Wotan-Humano”; cuyo auto- liberado pensamiento se “inflamará” con ella. ¿Con qué fuerza? Con la fuerza de la renuncia que vive en la reliquia del poder pasado, convertida en su símbolo: en las astillas de la lanza del “Fresno del Mundo”; por esto, como Waltraute anuncia, “él las sostiene con fuerza en su

puño” y también comunica que Wotan “ordena amontonar los pedazos del tronco, en una alta pira, entorno la sagrada sala.”

Es importante, que nosotros los iniciados, nos introduzcamos en este profundo simbolismo. Así revisaremos de nuevo sus elementos detalladamente con la tranquila mirada del minucioso investigador y ayudados por nuevas ideas avanzaremos en su comprensión. La renuncia no es falta de voluntad, al contrario, en ella despierta una nueva y última posibilidad de clarividencia. “Los restos del Fresno del Mundo” son símbolo de un profundo y sagrado caos. Y este caos contiene en sí mismo un misterio: contiene el poder de convertirse en alimento para los “agni”, el “Fuego del Creator Spiritus”. Y es capaz de incendiar la obra del destino. Las astillas de la lanza, en las que todavía dormita la fuerza del Árbol de la Creación, pero ya “sin la pasión” por el poder y por los pactos, ella, con la purificada potencia creadora humana le conceden la capacidad de despertar las llamas inspiradoras de la liberación. Y así entendemos la profecía de la Tercera Norna:

“Las astillas agudas de la rota lanza
debe clavarlas Wotan hasta el fondo
del corazón ardiente (¡Loge!) del fuego devorador
que pronto arderá al lanzarlo el dios
sobre el Fresno del Mundo,
montón de leña astillada.”

OCASO DE LOS DIOS, CAÍDA Y CONSECUENCIAS CÓSMICAS

El mismo Wotan-Humano se sirve de la fuerza de su inmensa renuncia para conseguir la trascendencia, que es lo mismo que conseguir la sublimación del propio yo. La limitada fortaleza del pasado delirio, con sus “muros de la incomprensión” se consume en el fuego de la comprensión universal. “El ocaso de los dioses eternos”, estas palabras de las Nornas se refieren a la experiencia de muerte a través de la cual se llega a la inmortalidad.

Hemos calificado la trama del “Ocaso de los Dioses” de una trama compleja. En realidad los sucesivos hechos son solo una necesidad escénica. Estos se nos muestran cronológicamente a través de diversos sucesos de un único y mismo proceso: se resume en Apocalipsis, Recuperación y Esplendorosa Consumación. Este proceso es omnipresente se le puede hallar en todos los tiempos.. Puede ocurrir siempre de nuevo y en cualquier lugar de la

inconcebible grandiosidad del Universo. Siempre vuelven a desplomarse sobre los hombres sus obras pasadas, siempre de nuevo los frustrados por el odio y la ambición - como Hagen - transportados por la corriente del destino - también la corriente del tiempo - intentan encontrar en otra forma de vida posibilidades de expiación; siempre de nuevo el menosprecio hacia la humanidad burlada es destructivo; los ajusticiados son purificados por el fuego liberador de la divinidad y así, tras un largo recorrido, la dañada fuerza creadora de la naturaleza recupera, en la creación, la armonía de su origen.

La música confiere a todo una expresión triunfante: tanto a las manifestaciones de espanto como a los testimonios de salvación. En los últimos minutos reúne los temas del Walhalla, de Wotan y el de la serena paz del eterno poder del amor en una inigualable trinidad victoriosa. Aquí aparece la luminosa réplica a la negación de la salvación en una cadencia conciliadora, unificadora, triunfal.

Podríamos llegar a pensar que en la música del “Anillo” se habría podido recurrir a un final completamente distinto, acogiéndose a la misma trayectoria que sigue el preludio, terminando con el profundo mi, la nota que llega del silencio, regresando así de nuevo a él. ¿Por qué el genio de Richard Wagner no utilizó esta solución, que probablemente hubiera causado un gran impacto? Pues porque al genio no le gustan los efectos espectaculares, prefiere lo auténtico. Esta solución habría sido absolutamente falsa, aun que se hubiese interpretado después de la bajada del telón para no contradecir la imagen escénica del Walhalla en llamas, ya que en realidad no llega todo a su fin. Tras la catástrofe el orden cósmico renace. El mundo será otro, distinto del que aparece al principio. La evolución cósmica, junto a la evolución de las fuerzas anímicas, continua su avance hacia la meta final de un destino todavía no realizado que contiene infinitos objetivos personales. La creación sigue su curso. Si no fuese así, si al final del “Ocaso de los Dioses” todo terminase, si todos llegasen al mismo final, tanto Alberich, Hagen, Siegfried o Brunilda, todos los que han vivido, odiado o amado, si al final todo se convirtiese en algo sin valor porque ya nada fuese valioso, tal cosa sería renunciar a la trascendente idea de una creación llena de sentido. ¡Esta renuncia no estuvo nunca en la mente de Wagner! ¡No! La música final del “Ocaso de los Dioses” posee una intención decisiva; no podía, ni debía seguir la línea del principio, posiblemente buena y bella, pero sin sentido. En la unidad de forma y contenido se encuentra la grandeza de la música del “Anillo”. Lo que nos transmite con sus últimas notas, lo que nos narra y como lo narra logra infundir en nosotros una emoción sublime, superior a otras emociones experimentadas con anterioridad. Gracias a ella, al recibir las melodías que flotan sobre lo temporal, nuestros

“muros de la incomprensión” se estremecen y hace que nos sea posible enfrentarnos a nuestro destino reconociendo el eterno poder del amor.

COMO REFLEXIÓN

El círculo alegórico de esta obra es comparable al Arco Iris. Igual que en el Arco Iris la pura luz incolora se divide en los diferentes colores que lo componen, conservando su misma pureza, así el creador de estas obras divide los diferentes motivos entre ellas para que nos lleguen a nosotros, en el espacio y el tiempo, como diferentes imágenes y objetos simbólicos. Somos nosotros los que debemos aprender a ver más allá de las fronteras que rodean los conceptos plásticos. ¡Primero debemos intentar ver las múltiples imágenes como una sola cosa! Dirijamos una vez más nuestra mirada al “Árbol de la Creación”. Él lo reúne todo en sí mismo. Por los siglos de los siglos la corriente primigenia de la evolución y de la vida lo impulsa hacia nuevos desarrollos en la inmensa vastedad de los años luz. Y en esta corriente evolutiva descansa el “Oro puro” de la fuerza creadora que inspiró la obra que se basa en ella. ¡Miremos también las “Manzanas de Oro”, allí, junto al “Fresno del Mundo”! Miríadas de seres sorben de ellas la fuerza vital del cuerpo y del alma, fuerzas de renovación y de amor a las criaturas. Finalmente mirémoslo a él, el inconmensurable, entre sus ramas arde “el fuego de la más alta inteligencia” es una segunda “zarza ardiendo”. ¡Qué imagen! ¡Pero ay, no es inalterable! En las grandes ramas que representan la tierra, en las más finas que somos nosotros en cuerpo, espíritu y alma ¿no parece que allí se da una debilidad, una decadencia de la majestad del árbol? ¿No se empaña el brillo dorado de la fuerza creadora? Los hombres han descuidado en exceso observar la base del árbol, allí donde se teje el destino; porque allí, en el origen del destino, en el origen de nuestra vida es donde pueden aprender, pueden beber de la sabiduría, gota a gota, sorbo a sorbo, sin medida si es que lo desean ardientemente. El agua de aquella Fuente que susurra “a la sombra del Fresno del Mundo” aparece aquí y allí en las culturas humanas, hasta donde alcanzan las raíces del “Árbol de la Creación”. Y allí trataremos de descubrir, allí y también aquí, esta obra de arte que pertenece a las más exquisitas de su especie. ¡Esta obra contiene sabiduría! Ella nos brinda sus bellas y geniales melodías de las que tan necesitados estamos. Este sustento puede ayudarnos a enfrentarnos a una realidad que supera cualquier imagen y cualquier idea. Así tras habernos enriquecido intelectualmente debemos dejar que el Árbol de la Creación descanse dentro de su grandeza. Mas que los frutos del intelecto serán los frutos de la realidad los que

encontraremos en nuestro camino. Desde los más viejos tiempos transcurre, a través de los horrores y extravíos de la humanidad, un interminable cortejo, el cortejo de los descontentos de este mundo, de los que no lo están ni de sí mismos. Es el cortejo de los “siempre esforzados en conseguir algo”. Algunos andan un trecho, pierden valor, quedan atrás. Otros se reincorporan, recuperan el paso o se apoyan en los más fuertes: “¡Adelante, no quedéis colgados del pasado!”, esta es la solución. Eminentes figuras caminan en este cortejo. Y cuanto más avanzan más iguales son los que caminan, más parecidos son, dentro de su diversidad, los corazones y los sentimientos. No saben nada de las circunstancias que encontrarán al final de la meta, pero presienten su dimensión y la dirección que deben seguir. Un anhelo sin límites los empuja hacia allí ... ¿Nos encontraremos entre ellos tras habernos mostrado la obra de Richard Wagner el “Árbol de la Creación”, el “Fuego Creador” y además la “Fuente de la Sabiduría”? ¡El camino es largo, pero no interminable! ¡Así: valientes adelante! ... siempre adelante ...adelante ... adelante ...